

El desarrollo como utopía y los dilemas de un proyecto alternativo

Jaime Osorio*

Tras larga observación de los hechos y mucha reflexión me he convencido que las grandes fallas del desarrollo latinoamericano carecen de solución dentro del sistema prevaeciente.

Raul Prebisch

En el último tiempo tiende a crecer el malestar de diversos sectores de la población y de núcleos intelectuales y políticos ante el modelo económico en marcha en América Latina y las políticas que lo han impulsado.

Este malestar presenta como saldo positivo, en el campo intelectual, una creciente preocupación por el asunto del desarrollo y por las particularidades de las sociedades latinoamericanas. Como expresión de este proceso se multiplican los trabajos que vuelven la mirada a la producción teórica que se realizó entre los años cincuenta y setenta en América Latina en torno a estos temas, particularmente a las teorías formuladas por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y a las propuestas de la teoría de la dependencia.¹

* Profesor-Investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Unidad Xochimilco.

¹ Por ejemplo, de Hettne, Bjorn. *Development theory and the three worlds*, London, Longman, 1990. Hunt, Diana, *Economic theories of development. An analysis of competing paradigms*, UK, Hemel Hempstead, Harvester Wheatsheaf, 1989. Kay, Cristóbal, *Latin american theories of development and underdevelopment*, London and New York, Routledge, 1989. Larrain, Jorge, *Theories of development: capitalism, colonialism and dependency*, London, Polity Press, 1989. Lehmann, David, *Democracy and development in Latin America*, London, Polity Press, 1990. Millán, Margara y Ruy Mauro Marini (coordinadores), *La Teoría social Latinoamericana*, Tomo II, "Subdesarrollo y dependencia", México, Ediciones El Caballito, 1994. Gunder Frank, André, *El subdesarrollo del desarrollo*, Caracas,

Este regreso al pasado va acompañado —no siempre en la pluma de los mismos autores— de los esfuerzos por levantar un “proyecto alternativo” a los modelos en marcha. Esta situación es explicable dado los enormes daños económicos y sociales que ha provocado “el capitalismo realmente existente” y también por la estrecha relación que la academia latinoamericana mantiene con la política.

En este ensayo consideraremos ciertas cuestiones históricas y teóricas que vale la pena tener en cuenta en la discusión de una propuesta sobre el desarrollo y en la formulación de un proyecto alternativo, así como la pertinencia de retomar los debates de los años sesenta y setenta formulados en América Latina sobre estos temas. Tendremos así una aproximación a los límites y dilemas que enfrenta actualmente una tarea como la arriba mencionada.

Los clásicos como historia presente

“Una ciencia que vacila en olvidar a sus fundadores está perdida”, señala Whitehead.² Esta afirmación, que Kuhn considera que debe relativizarse en las ciencias naturales, ya que al fin y al cabo las comunidades científicas, como muchas otras empresas, necesitan de sus héroes, debe tomarse con mucho mayor cuidado en las ciencias sociales.

No es por casualidad que de manera recurrente los debates en economía acudan a la autoridad de Ricardo, Smith, Stuart Mill, o Marx, para fundamentar posiciones; a Hobbes, Rousseau, Montesquieu o Locke en ciencia política; a Weber, Durkheim o también a Marx en sociología.

La explicación más burda a esta situación señala que las ciencias sociales, y en particular la sociología, constituyen formulaciones teóricas que no han alcanzado la madurez de las ciencias naturales, las cuales, dada la capacidad de acumular conocimientos, no demandan a sus academias regresar al pasado. Es por ello, se afirma, que “el físico

Nueva Sociedad, 1991. Aunque sin adscribirse a las corrientes cepalinas ni dependentistas, también vale destacar de Pipitone, Ugo, *La salida del atraso: un estudio histórico comparativo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

2 Citado por Kuhn, T. S. en *La estructura de las revoluciones científicas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971, p. 216.

(...) no precisa apoyarse en el *Principio* de Newton, o el biólogo (...) leer y releer *El origen de las especies* de Darwin”³ para avanzar en sus teorías.

En juicios como los anteriores hay un fuerte sesgo positivista que supone a las ciencias naturales como el paradigma de desarrollo de las ciencias sociales, además que asumen que el conocimiento avanza por acumulación, asunto que ha propiciado una aguda e interesante discusión.⁴

Conviene tener presente que las ciencias sociales se constituyen en cuanto tales en medio de los procesos de conformación y maduración de la sociedad burguesa y los problemas que esta sociedad presenta son sus objetos centrales de reflexión. Esa sociedad, a la que podemos añadirle los calificativos de “industrial, capitalista, moderna o informática —indica Ianni— se modifica a lo largo del tiempo”. Sin embargo, “conserva (...) algunas características esenciales. Es diferente, pero al mismo tiempo igual”⁵ “En el umbral del siglo XXI, añade Ianni, se han mantenido aspectos esenciales del XIX: libertad e igualdad, trabajo y alienación, sufrimiento y resignación, ideología y utopía”. Es por esto que, por ejemplo, “la modernidad racionalizada, descubierta por Weber, tiene mucho de la modernidad opresiva y sofocante revelada por Marcuse”.⁶ Para decirlo rápidamente, las preocupaciones y debates de hace uno o dos siglos atrás, siguen teniendo una enorme actualidad, tanto por los problemas planteados, los interrogantes que se formularon, así como por las respuestas ofrecidas.

El creciente interés por los planteamientos teóricos desarrollados por Raúl Prebisch, Celso Furtado, Aníbal Pinto, Fernando H. Cardo-

3 Merton, Robert K. *On theoretical Sociology*, Nueva York, The Free Press, 1967, p. 34.

4 Una posición crítica sobre este supuesto puede verse en Kuhn, T. S. *La estructura de las revoluciones científicas*, op. cit. Parte del debate sobre el tema puede verse en Popper, K., “La ciencia normal y sus peligros”, en Lakatos y Musgrave (editores), *La crítica y el desarrollo del conocimiento*, Barcelona, España, Ediciones Grijalbo, 1975. Lakatos, I. “La falsación y la metodología de los programas de investigación científica”, *ibid.* Kuhn, T.S., “Lógica del descubrimiento o psicología de la investigación”, *ibid.*

5 Ianni, Octavio. “La crisis de paradigmas en la sociología”, en *Acta sociológica*, Vol. IV, núm. 1, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, enero-abril de 1991, p. 123.

6 Ianni, Octavio. *Op. cit.*, p. 124.

so, Enzo Faletto, André Gunder Frank o Ruy Mauro Marini, forma parte de la tendencia general presente en las ciencias sociales a regresar a fuentes originales, al pensamiento clásico, para reflexionar sobre el presente. Sin embargo, como veremos más adelante, este regreso no está exento de problemas dada la radicalidad que alcanzó el análisis y los cambios presentes en el clima intelectual.

La teoría del subdesarrollo de la CEPAL y la teoría de la dependencia constituyen dos de los aportes más originales que ha generado la teoría social latinoamericana. Estos dos paradigmas terminan por conformar una economía política⁷ y, más en general, una teoría social, tras asumir a América Latina como problema teórico.⁸

El mirar el presente como historia responde a la urgencia de rescatar preguntas y respuestas para los problemas de hoy. El asunto puede plantearse en los siguientes términos: ¿Tienen algo que decir los debates y formulaciones de las teorías del subdesarrollo y la dependencia a los problemas actuales de América Latina? ¿El horizonte de reflexión que estas teorías abrieron tiene algún sentido en la época de la globalización y de la aldea mundial?

Nuestra respuesta a los interrogantes anteriores es que se puede discrepar con muchas de las respuestas que se formularon, pero los problemas planteados por cepalinos y dependentistas y el *horizonte de visibilidad* que abrieron siguen teniendo una enorme actualidad. Para decirlo a la manera de Ianni, el mundo ha cambiado mucho en estos últimos treinta años, pero en cierto sentido sigue siendo el mismo: una economía internacional que genera "centros" y "periferias"; transferencia de recursos e intercambio desigual entre naciones; tendencia de las economías dependientes a generar modelos de desarrollo en donde se extreman las tensiones entre la producción y el consumo; la superexplotación sigue siendo un elemento central del

7 Refiriéndose a los autores de la CEPAL de los sesenta, Valenzuela Feijóo señala que son clásicos —entre otros elementos— por "ser los fundadores de la economía política regional, la que —al igual que en Europa— emerge asociada al auge del proceso de industrialización". Véase Pinto, Aníbal. *América Latina: una visión estructuralista*, selección y prólogo de José Valenzuela, México, Facultad de Economía, UNAM, 1991, p. 9.

8 Este aspecto lo desarrollamos en el ensayo "América Latina como problema teórico", en *Las dos caras del espejo. Ruptura y continuidad en la sociología latinoamericana*, México, Triana Editores, 1995.

funcionamiento de nuestras economías; la dependencia, en definitiva, sigue generando subdesarrollo.

No es nuestra intención exponer aquí los aportes, similitudes y diferencias entre las teorías cepalinas y de la dependencia y los que subyacen al interior de cada una.⁹ Indiquemos, tan sólo, que ofrecen una propuesta teórica y metodológica de vital importancia para el análisis de las formaciones sociales latinoamericanas y de los avatares de las políticas de desarrollo (como la necesidad de analizar a América Latina en el concierto de la economía internacional, integrando los factores externos e internos, y precisar los elementos que internalizan el subdesarrollo y tienden a reproducirlo), cuestiones que en los tiempos del discurso neoliberal, en donde se pretende borrar las fronteras estructurales entre desarrollo y subdesarrollo, son indispensables de volver a considerar. He aquí una buena razón para regresar a nuestros clásicos en la materia.

En el caso de la CEPAL, los trabajos de Prebisch y el equipo que con él colabora, al definir la presencia de centros y periferias en la economía internacional, apunta a poner de manifiesto que esa economía no es homogénea, sino estructuralmente heterogénea, y que no camina hacia una sola meta, el desarrollo, como suponía la teoría clásica del comercio internacional, sino, por el contrario, a reproducir desarrollo y subdesarrollo. El deterioro en los términos de intercambio es un factor clave en esta situación.

En sus versiones más avanzadas, subdesarrollo y desarrollo son las dos formas maduras de expresión de un único proceso, la constitución y expansión del capitalismo como un sistema mundial.

En la propuesta cepalina clásica, el subdesarrollo aparece como resultado de factores externos, a pesar de que se manifieste internamente con ciertas particularidades estructurales. Pero estas particularidades no alcanzan la magnitud que subyace en la teoría de la dependencia y, en este terreno, la teoría de Prebisch se ve de alguna manera restringida a los parámetros de la teoría del desarrollo, en tanto supone que la puesta en marcha y avance de la industrialización permitirá acortar las distancias de las regiones periféricas frente al centro. En pocas palabras, las deformaciones estructurales son un

9 Puntos que hemos abordado en trabajos anteriores. Véase diversos ensayos que abordan este tema en *Las dos caras del espejo...*, *op. cit.*

obstáculo que se puede superar en el marco de la economía capitalista, nunca una traba para el desarrollo.¹⁰ Más allá de las críticas que puedan formularse a estos planteamientos, lo cierto es que la CEPAL dio pasos que fueron fundamentales para las reflexiones posteriores de los dependentistas.

Para las versiones más avanzadas de la teoría de la dependencia,¹¹ el capitalismo dependiente constituye una forma *sui generis* de capitalismo, siendo la superexplotación del trabajo su rasgo fundamental, con repercusiones que atraviesan el resto del tejido económico, social y político. Aquí las particularidades estructurales, en el marco de la economía mundial capitalista, constituyen una traba que impide alcanzar el desarrollo. Lo que este capitalismo puede ofrecer entonces es desarrollo del subdesarrollo, al decir de Frank, formulación que, vale la pena insistir, no significa estancamiento,¹² sino reproducción de un matriz económica que —a pesar de crecer— pervierte a extremos las contradicciones propias de las sociedades capitalistas.¹³

10 Para un análisis del planteamiento de la CEPAL, véase el ya clásico trabajo de Rodríguez, Octavio. *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*, México, Siglo XXI editores, 1980. Hodara, Joseph, *Prebisch y la CEPAL*, México, El Colegio de México, 1987.

11 En especial las propuestas por Marini, Ruy Mauro. *Dialéctica de la dependencia*, México, Editorial Era, 1973.

12 A pesar de que la afirmación ha sido refutada de manera reiterada y desde hace mucho tiempo, todavía se sigue diciendo que la teoría de la dependencia formuló la imposibilidad del crecimiento, como un argumento que justifica el porqué fue dejada de lado. Véase, por ejemplo, de Larraín, Christian y Gonzalo Rivas. "Problemas y opciones del desarrollo latinoamericano: análisis crítico y criterios para una propuesta alternativa", en *Investigación Económica*, núm. 115, México, Escuela de Economía, UNAM, enero-marzo de 1991. Aquí habría que señalar que sólo algunos autores identificaron dependencia y estancamiento. Entre ellos Furtado, Celso, *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina*, Buenos Aires, Ed. EUDEBA, 1966. En "Las desventuras de la dialéctica de la dependencia", *Revista Mexicana de Sociología*, número extraordinario (E), 1978, México, IIS-UNAM. Fernando H. Cardoso y José Serra atribuyeron a toda la teoría de la dependencia la adscripción a la idea de subdesarrollo y estancamiento, pero agregando un nuevo ingrediente: también serían estancacionistas los que rechazaron la posibilidad de un proyecto burgués nacional desarrollista. Así intentaban salvar la idea de la factibilidad de este último por la vía de descalificar la idea del subdesarrollo-estancamiento. Para una crítica sobre éste y otros planteamientos puede consultarse Marini, Ruy Mauro, "Las razones del neodesarrollismo", en *Revista Mexicana de Sociología*, número extraordinario (E), 1978, México, IIS-UNAM.

13 Señalo sólo un dato para ejemplificar lo anterior. La economía chilena viene mostrando signos elevados de crecimiento desde la segunda mitad de los años ochenta y en la primera de los noventa. Sin embargo, según estadísticas del Banco Mundial, de

En otro orden de cosas, es importante destacar la imbricación que alcanzan las teorías de la CEPAL y de la dependencia con fuerzas sociales que convierten sus propuestas en proyectos factibles y alternativos. Este es un punto de vital importancia porque apunta a una de las piedras de toque en la discusión actual en torno a la urgencia de generar proyectos alternativos: un gran dilema es la viabilidad de los mismos, punto que muchas veces se ven cuestionados por las dificultades de precisar el contenido del nuevo proyecto y/o de identificar a los actores que podrían motorizarlo. Veamos como se resuelven en el caso de la CEPAL y de la teoría de la dependencia estos problemas.

Proyecto alternativo y proyecto político

Refiriéndose en particular a la producción de Prebisch y al equipo que con él labora en la CEPAL, pero que podríamos ampliar a los principales teóricos de la dependencia, Valenzuela Feijóo afirma que son clásicos

(...) en cuanto ideólogos que efectúan un aporte creador en un periodo de ascenso histórico y que, por lo mismo, hacen coherente el proyecto global de la clase (o fracción de clase) hegemónica del momento. Dicho de otro modo, un clásico es aquel cuyo pensamiento se sintetiza o funde con la necesidad o racionalidad histórica del periodo, va a su encuentro, lo aclara, lo empuja —con los métodos discursivos que le son propios— a su génesis y materialización.¹⁴

La capacidad de ciertas propuestas teóricas de convertirse en proyectos alternativos es un asunto que combina dos asuntos cruciales y diferenciados: la calidad de las propuestas y la posibilidad de las mismas de transformarse en proyectos políticos, ésto es, de encarnar una utopía con capacidad de enraizarse con actores sociales que tienen la disposición de llevarlos adelante.

un total de 46 países considerados, Chile aparece en 1991 en el lugar 36 en cuanto a las desigualdades de distribución del ingreso, muy abajo de Taiwan, Singapur y Corea del Sur, por sólo mencionar algunos casos. El quintil inferior de la población percibe el 4.2% de los ingresos, en tanto el quintil superior percibe el 60.4%. Véase de Vergara, Rodrigo. "Nuevos modelos de crecimiento: una revisión de la literatura y algunos elementos para una estrategia de desarrollo", en *Estudios Públicos*, núm. 43, Santiago de Chile, Centro de Estudios Públicos, invierno de 1991.

14 *Op. cit.*, p. 10 (subrayado de Jaime Osorio).

Las propuestas de la CEPAL tuvieron impacto porque respondieron a esos dos aspectos cruciales. Diversos países de América Latina ya habían puesto en marcha procesos de industrialización antes de la creación de la CEPAL en 1948. Pero las formulaciones de este organismo los impulsaron, ayudando a que la industrialización se convierta en proyecto nacional.

En su etapa inicial la industrialización se presenta como una fórmula de *modernización progresista*, ya que muestra capacidad de ensanchar el mercado interno, incorporando a nuevos segmentos sociales al empleo y al consumo, situación que favorece el apoyo de capas obreras y de la pequeña burguesía profesional y de la burocracia estatal a los planes económicos y políticos del actor fundamental de este proyecto de desarrollo: la burguesía industrial. Se combina así la propuesta con los actores que lo impulsan; ésto es lo que permite al discurso de la CEPAL constituirse en un proyecto político, en una propuesta alternativa real y viable.

Avanzados los años sesenta, la industrialización comienza a mostrar perfiles en donde las contradicciones que genera superan los problemas que resuelve. De ser un proyecto de modernización progresista pasa al de *modernización con predominancia retardataria o conservadora*.

Es en esos momentos en donde emerge la teoría de la dependencia, la que pondrá en cuestión muchos de los supuestos teóricos y derivaciones políticas del discurso de la CEPAL y de la teoría del desarrollo.

La teoría de la dependencia se constituyó muy rápidamente en un proyecto alternativo. El carácter modernizante conservador que comienza a presentar la industrialización se ve agudizado por la presencia en el escenario latinoamericano de un nuevo modelo de desarrollo; tras el triunfo de la revolución cubana, la idea de un proyecto distinto al capitalismo aparece para amplios sectores sociales —desplazados o relegados a lugares de tercer orden en el reparto de “los frutos del desarrollo” (para decirlo en un lenguaje caro a CEPAL)— como una solución a sus demandas.

La teoría de la dependencia surge así como una reflexión que termina por darle consistencia y legitimidad en el campo teórico a un proceso ya en marcha.

Diversos países de América Latina vivieron en los sesenta y comienzos de los setenta experiencias políticas en donde la idea de la ruptura con el capitalismo aparecía a los ojos de la sociedad como una posibilidad real. La revolución cubana era la cúspide de esas esperanzas, las que se verán reforzadas posteriormente con los avances del Frente Amplio en Uruguay, el gobierno de Juan José Torres en Bolivia y con el triunfo electoral de Salvador Allende en Chile y la puesta en marcha del gobierno de la Unidad Popular. No hubo, por tanto, una simple definición teórica de una propuesta alternativa, ni de los actores sociales que podrían impulsar el proyecto. La teoría de la dependencia, para decirlo con Valenzuela Feijóo, se imbricó con “la racionalidad histórica” de ese periodo,¹⁵ explicó sus raíces y tendencias, por lo que alentó su marcha.¹⁶

En función de la reflexión que venimos realizando vale la pena destacar que tanto en el caso de la teoría de la CEPAL como de la dependencia, sus propuestas alcanzan sus formas más desarrolladas después que en la propia realidad maduran procesos con los cuales ellas se imbrican. Con esto queremos destacar que hay momentos en donde la realidad va abriendo puertas al conocimiento; así, por ejemplo, las rupturas y los procesos sociales que apuntaban en esa dirección “obligaron” a los dependentistas a reflexionar sobre nuevos temas, en este caso, qué había de particular en la estructura y dinámica del capitalismo latinoamericano que propiciaba quiebres revolucionarios.

Sin embargo, también es importante considerar que antes de que cristalicen las propuestas más maduras de la CEPAL y de la teoría de la dependencia, existen trabajos que abonan el camino para que emerjan estas nuevas reflexiones, así como la puesta en marcha de aquellos procesos.

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ Nadie puede negar las relaciones que mantuvo la teoría de la dependencia con la teoría de la revolución en América Latina en los años sesenta y parte de los setenta. Sin embargo, es pertinente señalar una obviedad: los teóricos de la dependencia no inventaron la revolución cubana, ni los procesos guerrilleros que se sucedieron en América Latina en los sesenta, ni las experiencias ya señaladas en Uruguay, Bolivia y Chile que se plantearon la meta socialista. Sí debe reconocerse como errores la sobreponderación de alguno de estos procesos, así como ciertas lecturas que de ellos se hicieron, marcadas, por ejemplo, por un sesgo voluntarista.

En pocas palabras, hay una relación entre teoría y procesos en donde ambos se retroalimentan. En esta relación hay momentos en donde ciertos procesos en marcha exigen reflexión y explicación: las ciencias sociales siguen las tendencias de la realidad, las ordenan y las proyectan. En otros, por el contrario, es la reflexión la que aparece como alimento necesario para alentar los brotes germinales de nuevos procesos. No es que la reflexión invente esas tendencias, sino que señala alguno de sus rumbos posibles, antes que aquellas terminen de despuntar de manera clara.

Creo que la situación actual del pensamiento crítico latinoamericano se aproxima más a este segundo momento, lo que nos puede dar una idea del sentido, alcances y limitaciones que puede tener hoy la reflexión y el trabajo intelectual desde la preocupación por construir proyectos alternativos.

En todo caso, se debe contemplar que la relación entre reflexión y actores no siempre termina por conjugarse. La mejor propuesta quedará reducida a esa condición, y no de proyecto, mientras no existan —o no se integre con— actores que tengan vocación y capacidad de impulsarla. Actores movilizados, pero sin proyecto, por otra parte, es otro de los desfases que puede presentar la historia.

Crisis de proyectos civilizatorios y de paradigmas

Un problema dentro de la urgencia actual por la reflexión crítica es que ella debe llevarse a cabo en medio de un clima intelectual, político e institucional que no le es especialmente favorable. Mencionemos, por ejemplo, que el auge del pensamiento neoliberal y neoconservador y de sus proyectos políticos en los últimos años ha provocado efectos negativos para el desarrollo del pensamiento crítico. Aquí debe considerarse desde los aspectos más generales y burdos como los golpes militares que se sucedieron en América Latina desde fines de los sesenta y que culminaron en Argentina en 1976, con el cierre de instituciones dedicadas a la docencia e investigación en ciencias sociales, la persecución y encarcelamiento de intelectuales, hasta los aspectos más parciales y refinados referidos a qué debe considerarse de rango científico en ciencias sociales y, por tanto, qué debe investigarse, escribirse y publicarse.

Efectos similares ha provocado la debacle política del llamado mundo socialista, proceso que empata con el auge neoconservador (que se inicia políticamente con los gobiernos de Thatcher en Inglaterra [1979] y Reagan en Estados Unidos [1981]) y que se ve alimentado de alguna manera por ese auge, pero que tiene sin embargo sus propias razones internas, de mayor peso, para comprenderlo.

La utopía socialista y el marxismo se han visto seriamente conmocionados por estos dos procesos. La discusión sobre el desarrollo y los proyectos alternativos se debe llevar adelante en condiciones adversas. Pero esta ha sido una característica bastante recurrente en la producción de algunas de las más importantes contribuciones del pensamiento crítico a las ciencias sociales.¹⁷ (como también ocurrió siglos atrás en las ciencias naturales; baste recordar el conocido caso de Copérnico y su *é pur si muove*).

Un problema del pensamiento crítico es precisar cuáles son los puntos en los que tiene que ser intransigente y cuáles deben ser objeto de agudas críticas y abandonos.

El asunto no es fácil si consideramos que estas decisiones se tienen que tomar en un contexto en donde la utopía socialista se encuentra en entredicho y el paradigma de reflexión que le ha servido de sustento en el último siglo, el marxismo, se encuentra en crisis.¹⁸

En todo caso, es importante considerar que la crisis del socialismo y el derrumbe de las sociedades del llamado socialismo real forman parte de un proceso más general referido a la *crisis de los proyectos civilizatorios*, en la cual se incluye también al capitalismo realmente existente.

Si en la periferia hace tiempo que el capitalismo dejó de ser un proyecto de modernización progresista, esta condición también comienza a perderse, y con mucha fuerza, en el propio mundo desarrollado. El problema no es sólo un asunto moral y ético sino que alcanza terrenos mucho más tangibles: la destrucción que propicia el capitalismo en el medio natural; su pérdida de legitimidad como modelo

¹⁷ Un ejemplo, entre muchos, de esta afirmación es el represivo clima político y las difíciles condiciones personales en las que Antonio Gramsci realizó su producción fundamental, reunida en los llamados *Cuadernos de la cárcel* (varias ediciones).

¹⁸ La discusión del tema desborda los límites de este ensayo. Asumo de manera general la idea, aunque entiendo que hay muchas corrientes dentro del marxismo y que no todas se ven igualmente afectadas, ni por los mismos problemas.

que resuelve las necesidades de las futuras generaciones en materia de empleo y mejores condiciones de vida; las dificultades, en general, de sostener y elevar la calidad de vida; el crecimiento de la pobreza, de los *homeless*, de migraciones que trasladan al mundo desarrollado la degradación que el capitalismo ha generado en la periferia. La lista podría seguir ampliándose.

La crisis del marxismo, por otra parte, también forma parte de una crisis generalizada de paradigmas. La teoría de la democracia liberal se encuentra cuestionada; el neoliberalismo hace agua. No existe en este momento ningún cuerpo teórico que la crisis de proyectos civilizatorios no esté poniendo en cuestión.¹⁹

En esta situación es normal que sean más las dudas e incertidumbres que las certezas. ¿Cuáles podrían ser algunas certidumbres? El riesgo de hacer un listado es enorme, pero podríamos señalar las siguientes: el capitalismo, como cualquiera de los órdenes económicos que le precedieron, tiene un carácter histórico, por lo que en algún momento se verá sometido a una crisis terminal; en su reemplazo puede emerger un orden social en donde la libertad positiva y la justicia social alcancen mayores equilibrios sociales, en donde la convivencia del hombre con su entorno natural sea menos depredador y destructivo y exista mayor cooperación y solidaridad entre los hombres.

Esta utopía, dibujada con líneas muy gruesas, que podemos llamar socialismo, tiene poco que ver con lo que se consideraban verdades incuestionadas de lo que conocimos hasta ahora bajo tal noción. Piezas sueltas de las experiencias del socialismo real es posible que puedan recogerse, pero vistas en su globalidad, lo más seguro es que se necesite pensar las cosas a partir de un cambio radical.

En todo caso, la doble crisis de proyectos civilizatorios y de paradigmas puede constituir un aliciente para la reflexión, en tanto se rompen fronteras y respuestas conocidas y obliga a formular nuevos interrogantes y problemas.

19 Un lúcido análisis de estos problemas puede verse en Hobsbawm, Eric. "Crisis de las ideologías: liberalismo y socialismo", en *Memoria*, núm. 41, México, abril de 1992.

Paradigmas y política

¿Porqué las ciencias sociales latinoamericanas —a partir de los ochenta— abandonaron u olvidaron los problemas planteados por las teorías del subdesarrollo y de la dependencia, a pesar de que constituyen aportes fundamentales al debate y comprensión de nuestra realidad?

Aquí es importante señalar que cuando se producen cambios de paradigmas, se asiste a una verdadera reconstrucción teórica en donde si bien aparecen nuevos problemas, nuevos conceptos y categorías, al mismo tiempo se dejan en el camino muchos problemas relevantes, así como conceptos y categorías, por lo que —en momentos de esa naturaleza— así como se producen ganancias, también se sufren pérdidas en el terreno del conocimiento. Esta es una de las razones que aduce Kuhn para desechar la idea de las revoluciones científicas como acumulación de conocimientos.²⁰

Los cambios en materia de paradigma que viven las ciencias sociales latinoamericanas en la segunda mitad de los setenta y en los ochenta expresan la emergencia de un nuevo horizonte de reflexión en torno a problemas como los de la democratización, los movimientos sociales, la cultura política, el individuo y el ciudadano, todos ellos relevantes. Pero estos nuevos problemas no aparecen ensanchando el horizonte de reflexión que se abrió con los temas del subdesarrollo y la dependencia. No cabe duda que la historia de las ciencias sociales latinoamericanas sería otra si más que asumirse como una propuesta teórica alternativa —como en los hechos ocurrió— los nuevos temas hubieran ampliado el campo de la reflexión.

¿Pero porqué fue necesario reemplazar, más que agregar? Las razones son principalmente políticas, con repercusiones en el campo teórico, aunque también existen elementos propiamente teóricos en el fenómeno.

La teoría de la dependencia había llegado a un punto en donde las consecuencias políticas de su reflexión iban estrechamente ligadas a la idea de ruptura con el orden capitalista. Restringidas a operar en los límites impuestos por el capitalismo, las naciones latinoamericanas no podían esperar otra cosa que la reproducción del subdesarrollo.

20 Véase, *La estructura de las revoluciones científicas...*, op. cit., pp. 154-155 y 262.

Las propuestas alternativas a la dependencia pasaban, por tanto, por la ruptura, el horizonte perfilado era socialismo o dependencia. En este cuadro, las propuestas reformistas tenían sentido en tanto abrieran espacios para la revolución. De lo contrario, sólo servían para ocultar viejas y nuevas modalidades de la condición dependiente.²¹

El clima político de la época fue un elemento que favoreció la estrecha relación entre dependencia y revolución. La efervescencia teórica y política que produjo la revolución cubana llegó a los más variados rincones del subcontinente, haciendo de la idea de la revolución una posibilidad, un elemento de la vida política cotidiana. En Chile, un partido político de centro, la Democracia Cristiana, alcanzará el gobierno en 1964 con el eslogan de “*revolución en libertad*”, y en 1970 se inician los mil días del gobierno de Salvador Allende, quien se plantea alcanzar el socialismo.

Fue en Chile justamente, en medio de este clima, en donde se produjeron los principales trabajos en torno al subdesarrollo y la dependencia. La sede principal de la CEPAL se encuentra en Santiago y fue en esa institución y en otros centros académicos en donde se congregaron Prebisch, Pinto, Furtado, Cardoso, Faletto, Quijano, Sunkel, Paz, Dos Santos, Frank, Marini, Bamberger, Vasconi, Vuskovic, Caputo y muchos otros apellidos ilustres en la materia.

El elevado grado de compromiso de los teóricos de la dependencia con la idea de la ruptura es un elemento clave —junto a la represión y la desarticulación de equipos de trabajo— para explicar el caos teórico que sigue a la derrota de la revolución en Chile y a la fase contrarrevolucionaria que gana vida en la mayoría de los países del cono sur latinoamericano.

A poco andar, los procesos en marcha pusieron en evidencia que la contrarrevolución política era la cara de una nueva reorganización societal capitalista, en donde la revolución se esfumó en el horizonte.

21 En un ensayo crítico, Tomás Moulián señala que los “dependentistas radicales” afirmaron que el “reformismo” se había agotado en América Latina, lo que implicaba que “no se podía pasar del subdesarrollo al desarrollo dentro del capitalismo”. Véase “El marxismo en Chile: producción y utilización”, *Documento de Trabajo. Serie Estudios Políticos*, núm. 7, Chile, Flacso, enero de 1991, p. 61. Aquí cabría una aclaración: la idea del agotamiento no debe entenderse en el sentido de que las políticas reformistas no pueden seguir vivas, como en los hechos ha ocurrido.

A lo menos en el corto y mediano plazo se había perdido todo o casi todo.

En medio de la desarticulación de las instituciones en donde se produjeron los principales estudios, la diáspora y el nuevo clima marcado por la derrota política, el eje de la discusión teórica se desplazó a la caracterización de los nuevos regímenes militares: fascismo o dictaduras militares fueron las nuevas coordenadas del debate.²² La preocupación por las características del capitalismo latinoamericano se mantuvo por algún tiempo filtrada por la discusión de los nuevos sistemas de dominación. Posteriormente los propios teóricos de la dependencia irán abandonando la producción sobre estos temas, dejando el campo abierto para que nuevos paradigmas ganen espacios en la academia y en la política.

Ni el triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua, en 1979, ni la efervescencia social que se vivió en Centroamérica a comienzos de los ochenta permitió revertir esta situación. El peso de las sociedades del cono sur en los estudios de la dependencia fue demasiado importante y no es exagerado afirmar que los intelectuales que más aportaron al desarrollo de esta teoría desconocían la situación de las naciones centroamericanas. No es casualidad que en los diversos estudios sobre la situación del capitalismo en Centroamérica y sobre la revolución en esa zona, que se escribieron en los ochenta, no aparezca ninguno de los nombres antes citados.

Entre los factores propiamente teóricos que explican la emergencia de nuevos cuerpos teóricos y nuevos problemas en las ciencias sociales cabría mencionar la poca o nula importancia que se le asigna a la democracia en los estudios de la dependencia y la revolución. También la preponderancia de los factores estructurales en los análisis y el casi total olvido de los sujetos o —cuando estos son considerados—, la asunción de las clases y dentro de éstas, de las clases “hacedoras” de revoluciones, como los actores privilegiados, dejándose de lado o minimizándose la importancia de estudios referidos a ciudadanos, individuos y movimientos sociales, en donde la impronta clasista no esté en primer plano.

22 Una buena síntesis de esas discusiones puede verse en Varios autores, “La cuestión del fascismo en América Latina”, *Cuadernos Políticos*, núm. 18, México, Editorial Era, octubre-diciembre de 1978.

Más en general, lo que comienza a manifestarse es la búsqueda de nuevos referentes teóricos para discutir los nuevos problemas, ante deficiencias reales presentes en ciertas corrientes teóricas marxistas (mecanicismo, reduccionismo, determinismo y muchos otros "ismos"), y otras no tan reales que obedecen a la lógica conservadora de los nuevos tiempos.

El desarrollo como utopía

El desarrollo es una de las metas anheladas por los gobiernos y por los pueblos desde que las sociedades entraron al mundo de la modernización. Después de la Segunda Guerra el tema alcanzó un carácter universal.²³ Para América Latina el desarrollo es una meta inalcanzable. Ya han sido varios los momentos en donde —al igual que los espejismos de agua en el desierto— mientras más nos acercamos, más lejos se nos presenta.

Esto obliga a desechar las ideas fáciles y las fórmulas mágicas. El desarrollo es una originalidad histórica en donde el camino seguido por una sociedad nunca se ha vuelto a repetir. Los modelos en ciencias sociales son siempre formalismos; las más de las veces formalismos huecos.

A América Latina le han ofrecido en la segunda mitad de este siglo muchos modelos a seguir. En un tiempo fueron Inglaterra, Estados Unidos, las experiencias históricas clásicas. Más tarde Japón y la imbricación de la racionalidad estatal y empresarial. Hoy algunos "tigres" del sudeste asiático, como Corea del Sur o Taiwan; últimamente también China.

No cabe duda que la historia y el estudio de experiencias diversas puede dar algunas pistas y enseñanzas que no pueden desdenarse. Tendremos así ciertos denominadores comunes en casos en donde el desarrollo fue posible (como transformaciones agrícolas, ingerencia estatal, capacidad de adaptar y generar tecnologías, desarrollo de una clase empresarial no rentista) y otros en donde el subdesarrollo persiste (carencias de los elementos anteriores, desequilibrios y deformaciones diversas). Pero estos elementos no son más que piezas

²³ Véase de Sunkel, Osvaldo y Pedro Paz. *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, México, Siglo XXI editores, 1970.

sueeltas de un rompecabezas, descripciones que reclaman pasar al nivel de las articulaciones y explicaciones.

Una teoría del desarrollo y del subdesarrollo, en el marco de la constitución y reproducción del capitalismo como sistema mundial, es vital para enfrentar la empresa de las alternativas de América Latina. Al mismo tiempo, es fundamental contar con una *interpretación de la originalidad de nuestra región*, en donde la reflexión no puede ser asumida como la simple sumatoria de partes, sino que exige una reinterpretación global. En estos puntos reside uno de los aspectos fundamentales a rescatar de las teorías latinoamericanas del subdesarrollo y de la dependencia.

Tras distinguir entre atraso y subdesarrollo, Pipitone señala que el capitalismo ha mostrado capacidad para lograr que economías atrasadas puedan alcanzar el desarrollo. Pero ha sido ineficiente en permitir que las sociedades subdesarrolladas puedan cruzar esa frontera.²⁴ Si esto es así, y la historia parece avalar lo anterior, el desarrollo en América Latina sólo será posible en el contexto de una nueva economía y una nueva sociedad (que a falta de otro nombre seguiremos llamando socialista).

Como ya hemos visto, la teoría de la dependencia puso de manifiesto que el desarrollo latinoamericano sólo es posible a partir de la ruptura. Hablar de dependencia —en último término— es hablar no sólo de recuperar autonomía política y económica frente al mundo exterior. Lleva a considerar la necesidad de modificar las relaciones sociales y las estructuras locales que *internalizan y reproducen* el subdesarrollo.²⁵ El "compromiso" de la dependencia con la ruptura no significa suponer, como ocurrió en los años sesenta y parte de los setentas, por el clima reinante, que el nuevo orden está a la vuelta de la esquina. Por otra parte, ese compromiso no invalida la riqueza teórica y metodológica presente en el paradigma de la dependencia para la comprensión de América Latina,²⁶ tarea intelectual que en estos tiempos parece más urgente que nunca.

²⁴ Véase *La salida del atraso: un estudio histórico comparativo*, op. cit., pp. 26 y 27.

²⁵ Los planteamientos anteriores requieren ser repensados a la luz de los procesos de integración y de globalización, que escapan a los fines de este ensayo.

²⁶ Como ese mismo compromiso no resta méritos a *El Capital* de Marx que, quiérase o no, es un clásico —con toda seguridad el mejor— en el proceso de develar las leyes y tendencias que rigen la organización económica capitalista.

En el actual ordenamiento económico-social no hay espacios en América Latina para el desarrollo, para “economías con rostro humano”, para “transformaciones con equidad”, o cualquier otro nombre que se quiera darle a las utopías de alcanzar sociedades más justas. Esto —dado el “espíritu de época literalmente reaccionario”²⁷ que predomina— es difícil de aceptar. ¿Pero dónde están los referentes para afirmar otra cosa?

Las limitaciones para lograr el desarrollo latinoamericano en las actuales condiciones refuerzan su condición de utopía. Pero parece una constante que toda reflexión alcance una condición utópica en tanto no aparezcan los puentes que la ligen con actores y le den viabilidad.

Aferrados a un serio esfuerzo reflexivo, al pensamiento crítico le corresponde seguir prefigurando utopías; en esta tarea no se encontrará solo. El propio Raúl Prebisch, hacia sus años finales, después de una larga vida dedicada al esfuerzo teórico de construir una salida para el atraso latinoamericano y de incidir en la definición de políticas para tal efecto, terminó dibujando utopías cuando pensó que la salida del subdesarrollo se encontraba en una sociedad (que sólo existía en su cabeza) que fuese capaz de combinar la libertad del capitalismo con la justicia social del socialismo.²⁸ En el campo de la filosofía política planteamientos como los de Norberto Bobbio en torno al socialismo liberal caen también en esos territorios.²⁹

¿Y donde está la viabilidad de un proyecto como el formulado por la CEPAL en su propuesta de una “transformación productiva con

equidad”?³⁰ ¿Dónde están los actores que puedan ponerlo en práctica? ¿No estamos, también en este caso, ante una utopía más?

El problema de la teoría crítica es precisar utopías que se fundan con la racionalidad histórica, lo que demanda un esfuerzo de reflexión que se imbrique a tendencias reales.

Para cualquier utopía sobre el desarrollo desde el pensamiento crítico latinoamericano, así como para dibujar las posibles fronteras de cualquier proyecto alternativo, es fundamental una reflexión sobre las particularidades de América Latina en el marco de su inserción cambiante en la economía mundial, las razones internas del subdesarrollo y la dependencia y la pregunta de por qué seguimos en esa condición, a pesar de los enormes esfuerzos sociales desplegados. En esta tarea, retomar las líneas formuladas por la CEPAL y en especial por la teoría de la dependencia, nuestros clásicos en la materia, aparece como un paso ineludible.

27 Habermas, Jürgen. *Escritos Políticos*, Barcelona, Editorial Península, 1988.

28 Véase de Prebisch, Raúl. “Cinco etapas de mi pensamiento sobre el desarrollo”, en *Comercio Exterior*, Vol. 37, núm. 5, México, 1984. Allí Prebisch señala que su reflexión se dirige “a una versión del socialismo basada en la libertad del individuo y en nuevas formas de convivencia social”, desechando que esta fórmula pueda ser la socialdemocracia europea. Frente a este planteamiento Hodara se pregunta: “¿Cuál es el sistema innominado que Prebisch propicia?” Por supuesto, uno que compatibilice crecimiento dinámico y equitativo con libertad. Mas, ¿dónde ha cristalizado empíricamente? Su falta de respuesta reconfirma mi tesis: Prebisch se interesa en la reflexión utópica, juicio que parece “sacrilegio” a alguno de sus devotos seguidores. Véase de Hodara, J. *Prebisch y la CEPAL*, México, El Colegio de México, 1987, p. 106.

29 Véase los planteamientos de Perry Anderson y el debate que sostiene con Norberto Bobbio al respecto en de Anderson, Bobbio y Cerroni. *Socialismo y liberalismo. Socialismo liberal*, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, 1993.

30 Véase *Transformación productiva con equidad*, Santiago de Chile, 1990. Y *Equidad y transformación productiva: un enfoque integrado*, Santiago de Chile, 1992.